

CRÍTICA DE TEATRO**"La noche de Madame Lucienne"**

MARTÍN RUIZ

5970 186056

El argentino Raúl Diamanti, sencillo como Copé, se caracteriza por un humor corrosivo y surrealista, que funktiona muy bien en sus dibujos pero que fue menos afortunado cuando lo llevó al teatro. En "La noche de Madame Lucienne" sirve un estelar con unas gotas de Ionesco, un chorro de Arribalzaga y algunos escofritos de Agustín Carbó. Los espectadores creen al entrar que se encontrarán con una comedia de suspense y que la espera una velada impotencia. Pero al poco rato se desconciertan en sus butacas. Están obligados a ser algo intelectuales y a suponer que están ante una pieza llena de claves que es de mal tono decir que no entiendes en absoluto, a pesar de que a ratos se ríen y hasta empeñan a descifrar los nudos de la intriga. Se dice que, al final, los personajes que han creído encontrar una salida ingresan en verdad a otra la-

berinto, ¿Cuál? ¿Para qué? Una tomadura de pelo total? Una compañía ensaya en la noche una obra de teatro del absurdo con alusiones a series extraterrestres y chistes asquerosos. Aparece, muerta, en los camerines la mujer que hace el asco en la sala. Parece que la mordió una rata de urticaria en la garganta. De pronto todos mueren. Hay disparos por doquier. Pero se trata sólo de un ensayo. No obstante, Madame Lucienne no ha muerto. Resulta como un fantasma vengador porque tiene muchas cuentas que cobrar. Mientras tanto, ha aparecido la figura grotesca de Vicki Fantomas (Anita Reeves) con un disfraz horripilante y sin nada que hacer en la obra. Los diálogos son insipidos y largos, los personajes no tienen convincentes signos de identidad y no van más allá de las expectativas y los estereotipos. Es una lástima que se despidiere a actrices como Gloria Munchausen, que trato de hacer convincentes

te a una actriz de clisé sin ninguna oportunidad de salir de ahí. Lo mismo ocurre con Anita Reeves y su aburrido personaje y con la breve aparición al final de Mireya Moreno. Los dos varones aparecen también desdichados. Alvaro Rudolphy es un tramoyista que ensaya dos personajes —saufríctico y otro real— con discreto acierto; Alejandro Castillo actúa de manera rutinaria en su calidad de actor y director de la obra. Se apoyó en la iluminación en penumbras para desconcertar al público y no supo concretizar el ritmo o las intuiciones estéticas que habían hecho tal vez más digeribles y claras las intenciones del autor.

¿Por qué representar una obra de tan débiles y desusables valores? Es un misterio mucho mayor que el de Madame Lucienne.

LA NACION, DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 1991 P.34

Cultura y Espectáculos

2265

"La noche de madame Lucienne" [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La noche de madame Lucienne" [artículo] Martín Ruiz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)